

T B O

SEMANARIO FESTIVO INFANTIL

Año I

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 34 - Barcelona

Núm. 1



EN EL CINE. — Mira Pepín, una calle de Nueva York, donde están las casas más altas del mundo.

—No señora; las casas más altas están aquí. Papá dice que le han subido el entresuelo tres veces... ¡Calcule usted donde estarán ya los quintos pisos!

5
céntimos

El título de este nuevo semanario no envuelve misterio de ninguna especie.

Buscábamos un nombre y entre las letras del alfabeto se nos destacaron tres, cuadrándose ante nuestra vista como verdaderos reclutas.

Estas tres letras fueron una T, una B y O.

—¡Firmes!— digimos con la imaginación mas bien que con los labios.

Las tres letras se pusieron en fila todo lo tiesas que les permitian sus trazos y resultó: T B O.

El título nos sedujo y quedó admitido por unanimidad.

¿Ven ustedes qué cosa tan sencilla? Pues esta ha de ser la indole del semanario que nace hoy para salaz y regocijo de la infancia.

T B O, no se propone cansar las jóvenes imaginaciones, con árdulos problemas ni serias doctrinas que a veces, por una torcida interpretación, lleva a la juventud por senderos perjudiciales.

Las matemáticas, la historia, la geografía y los idiomas quedan en manos de sus sabios maestros, los cuales señalan las horas de trabajo intelectual.

Después de estas diarias tareas, la imaginación necesita, sino reposo absoluto, por lo menos un algo, que sin

ser vulgar, la distraiga y expansione. Un algo superficial, fácil, alegre y chistoso, sin traspasar los justos límites ni llegar a lo chavacano.

En una palabra, el chico necesita un juguete literario.

T B O es el juguete que hemos confeccionado.

Y un juguete que a costa de grandes sacrificios hemos procurado poner al alcance de todos, dada su inverosímil baratura.

T B O será el amigo cariñoso que acogera en sus columnas los trabajos, tanto artísticos como literarios, que a juicio de la dirección resulten publicables.

T B O dará como regalo a sus lectores ocho páginas de una hermosa novela moral e instructiva, adornada con bonitos dibujos intercalados en el texto. Conservando estas entregas se formarán tomos encuadernables, cuyos volúmenes constituirán la interesante biblioteca T B O.

Nada más decimos por hoy. Nuestro programa queda hecho.

Si hemos acertado a satisfacer los deseos del público, esta será la recompensa que más apreciará

La Redacción.

ENTRE CHICOS Y MAESTROS



El maestro.—Vamos a contar por docenas hasta llegar al ciento.
Un niño.—Tendremos que esperar a que salga de allí Restituto.



—¿Cual es el ave más feroz que se conoce.
—El gallo, porque según mi papá, mata los toros como nadie.

UNA EXCURSIÓN DESASTROSA



1
En un cincuenta H. P. va la familia de Lino, tragándose los kilómetros y hasta el polvo del camino.



2
Y en tan rápida carrera el chofer se vuelve loco y para que todos mueran le falta poco, muy poco.



3
Lino reniega del auto y sin temor a una guasa, compra una antigua carreta para volver a su casa.



4
Muy tranquilo y satisfecho recuerda su edad primera, sin importarle los baches que llenan la carretera.



5
Mas los bueyes que habían sido capeados en Cotillas, ven un torero pintado y citando a banderillas,



6
contra la tapia arremeten alocados y sin tino... y otra vez va por los aires la familia de don Lino.

VARIEDADES

En una librería.

—Déme usted un libro bonito.

—Ahí tiene usted «El último día de Pompeya».

—¡Pompeya!... ¿Y de qué murió esa infeliz?

—Pues... de una erupción.

Al llevar los reclutas a incorporarse, comunicó el sargento al capitán, que uno de los mozos se resistía a marchar.

—Que se presente—ordenó.

A poco estaba el recluta, que era un gallego, ante el jefe.

—¿Qué te pasa, que no andas?

—¡Non podo... non podo!

—¿Non podo?... Te voy a fusilar

—¡Non podo!

—Sargento: que fusilen a este mozo—y dió orden para que con cartuchos en blanco se simulase la ejecución.

Tranquilamente se puso el «reos» de rodillas, y al sonar los disparos cayó al suelo, exclamando:

—¡Dios me haya perdonado!—y quedó inmóvil.

Acercóse el capitán y sacudiólo fuertemente.

—¿Qué pasa?—preguntó el ejecutado.

—¿Vas a marchar ahora?...

—¡Non podo, estar muerto! ¡Dios me haya perdonado!

Fué preciso llevarle en un carro con toda comodidad.



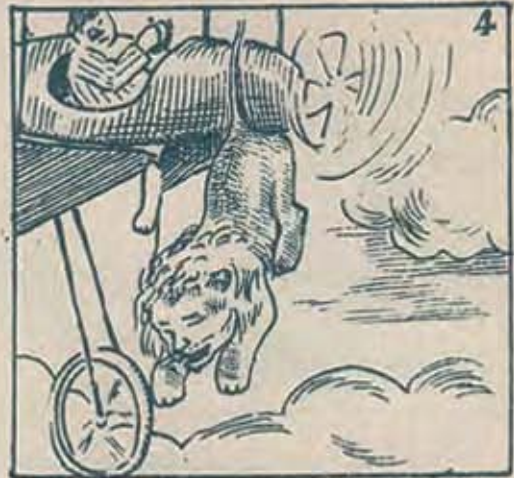
Estando en el desierto, ve un aeroplano que aterriza y piensa seguir su viaje por los aires.



Ya ha aterrizado; pero unos leones se comen al aviador antes de que el caballero se dé cuenta.



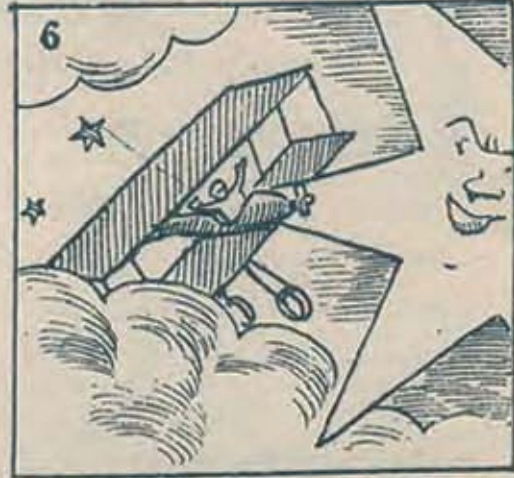
Catan, excelente tirador, mata a los dos leones de un tiro, y se queda tan fresco.



El noble aventurero se remonta en el aparato sin ver que se lleva enganchado el cadáver de un león.



Pero este le sirve en las grandes alturas, para satisfacer su voraz apetito.



Falto de vecina va a descender: más una estrella errante se lo lleva a remolque.



7 Y al estar cerca del sol, los rayos de éste incendian el aparato volador.



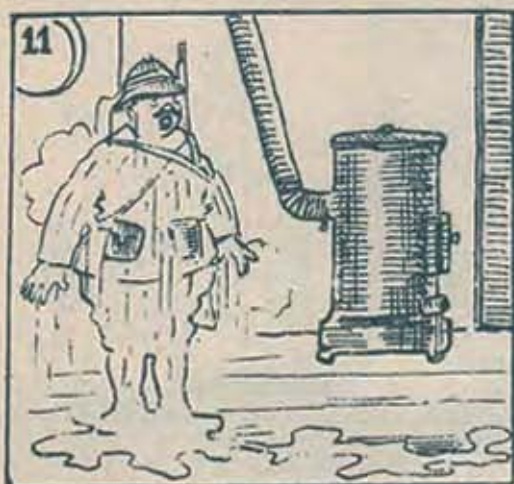
8 El calor es tan grande, que el caballero Catán empieza a sudar y se va derritiendo.



9 La lluvia de sudor cae en el Polo Norte de la Tierra y se empieza a solidificar.



10 Unos valientes exploradores ven la prodigiosa estátua de hielo, y después de admirarse se la llevan.



11 La colocan en la confortable cámara de su barco y la estatua empieza a decir aquí estoy yo.



Y lo dice al fin arrancándose por seguidillas, y dando el gran susto a los intrépidos exploradores.

EL LORO Y EL CHORIZO

(CUENTO VIEJO)

Doña Alfonso tenía un loro muy bueno y muy malo. Muy bueno, porque hablaba y hasta discurría mejor que algunas personas; y muy malo, porque continuamente estaba haciendo de las suyas, como un chico mal criado.

Su dueña se miraba en el animalito y le quería más que a las niñas de sus ojos; y este exceso de cariño constituía un constante tormento para el loro, porque lo tenía a media ración.

Y claro, Periquín, que este era el nombre del pájaro, siempre andaba detrás de la criada para ver lo que le podía pescar, aunque nunca conseguía su objeto por el mucho cuidado de la chica.

Pero cualquiera se descuida; y esto le ocurrió a la joven cierta mañana.

Sin darse cuenta de que Periquín la observaba, sacó de la despensa un hermoso chorizo y lo zampó en el puchero, saliendo después de la cocina.

El loro, ni corto ni perezoso, saltó del suelo a una silla, de la silla al fogón, y una vez allí, rápido como una centella, destapó el puchero y viendo entre sabrosos vapores el codiciado embutido, no se pudo contener y metió la cabeza.

El chillido fué horrible, espantoso.

Doña Alfonso salió de sus habitaciones asustada y medio muerta, suponiendo que le había ocurrido a Periquín algo grave.

El pobre animal sacó el chorizo del puchero, pero se dejó dentro las plumas de la vistosa cabeza, porque el agua hirviendo no respetó nada.

—¡Al fin la has hecho!—gritó la dueña cogiendo al desdichado animal. —¿Pero por qué has metido la cabeza en el puchero?

Periquín no contestó, sufriendo como un mártir sus tremendas quemaduras.

—Mire usted, señora—dijo la criada después de examinar el cocido.—Ha sacado el chorizo.

—¿Lo ves, condenado? Así aprenderás para no hacerlo otra vez.

A los pocos días de esta catástrofe y ya el loro mejorado de sus dolores, pero sin una pluma en la cabeza, se presentó un caballero solicitando una entrevista con la señora, para resolver ciertos detalles de un pleito.

El loro estaba en el recibidor, y al ver que el caballero era completamente calvo, empezó a gritar:

—¡Mamita, mamita!...

—¿Qué quieres, Periquín?—preguntó desde dentro la señora.

¡Ahí va otro que ha comido chorizo como yo!

JOTA

REFORMAS CÓMICAS DEL DICCIONARIO



Si el que bebe es *bebedor*
y el pilón un *bebedero*,

el que come es *comedor*
y el comedor, *comedero*.

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS!



El hombre primitivo salía de su casa, cogía dos piedras y se las ponía en la cabeza a falta de bolsillos.



Como vivían entre fieras era cosa corriente topar con un oso terrible y carnicero.



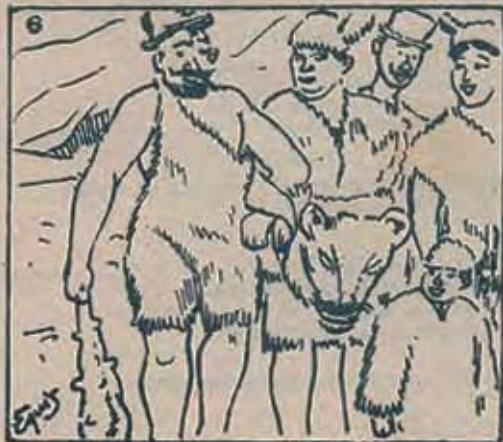
El hombre primitivo, ni corto ni perezoso, le aplastaba el cráneo con una piedra.



y después se daba el gran banquete en compañía de su distinguida familia.



Con la piel de la fiera, se confeccionaban trajes según los últimos modelos de las Galias.



Y los domingos por las tardes salían de paseo elegantemente vestidos, y sin temer la cuenta del sastre.

EL PAVO RELLENO



Ya está el pavo en el horno



y el relleno en manos de los chicos



ya está el pavo en la mesa



y el relleno en las narices de la familia.

PASATIEMPOS

CHARADA

Es un vegetal mi prima,
mi dos, una letra es,
nombre de mujer, tercera
y el todo en tus manos ves.

ACERTIJO

¿Cuál es el mar que lleva luto por un compañero, y cual es el compañero?

COLMOS

El de la filarmonía:
Tocar el violón con el arco iris.
El de la limpieza:
Quitarle la mancha a Albacete.

Las soluciones en el próximo número.

1ª y 2ª



2ª y 3



3ª y 4ª

Corrida
Glacial

TODO - Río caudaloso de América

www.grafopata.com

Comprobantes:

página 6 del nº 17
y página 2 del nº 1

Lo de todos los días ...

Voy a ser uno más, un pelma más, que habla de la guerra, de esta tontería de guerra que tantos males causa.

Os voy a referir un caso ocurrido a una familia que habitaba en Winchester, un pueblecillo de la provincia de Londres (Inglaterra) que había vivido en paz hasta que comenzó la guerra.

Todos vosotros, lectorcitos, diréis que eso de vivir en paz hasta que comenzó la guerra es la cosa más natural. Eso parece, pero, sin embargo, hay muchos que a pesar de estar en paz, viven en guerra.

Dejemos esta cuestión para otro rato si os parece y volvamos a la familia de Winchester.

Balló la guerra; y como ya sabemos, todos los jóvenes tuvieron que ir al frente de batalla. Dicha familia componíase de un matrimonio envejecido por las fatigas del trabajo, y cuatro hijos, dos de los cuales contaban 19 y 21 años; los otros dos, uno de los cuales era niña, tenían 4 y 9 años de edad.

Los dos mayores según la orden dada, tuvieron que incorporarse a las filas y ya podéis figuraros la escena desgarradora que ofrecía la despedida de aquellos dos jóvenes al tener que abandonar el hogar paterno.

Los ancianos tuvieron seis meses de angustioso abatimiento. Y vosotros, pequeños lectores, preguntaría:

¿Y por qué sólo seis meses si todavía no ha terminado la guerra? (A caso volvieron los dos hermanos, transcurrido este tiempo?)

No sucedió eso.

Lo que sucedió fue que el día 11 de Marzo de 1917 salió a la luz el primer número de T B O el cual llegó a manos de los pequeños y de los ancianos

de Winchester y desde entonces no hay tristeza en aquella casa.

¿Cómo dejaron pasar en las fronteras a T B O, Verdad?

Pues porque no hacían más que hojearlo y tenían que dejarle paso por sus graciosas historietas y sus chistosísimas ocurrencias.

Ya lo sabéis: contra la tristeza, el enorme consumo de *rico chistismo*, que nunca estarán mejor empleados que comprando todos los domingos el semanario T B O.

Emilio Lázaro Maniera

Bonita expedición

Dos niños, de seis y cinco años, respectivamente, acaban de venir en Alberta (Canadá) un largo viaje comenzado en Londres. Sus padres, residentes en esta capital, tuvieron necesidad de enviarlos a la referida población canadiense, donde vive el resto de la familia, y no pudiendo acompañarlos, los entregaron a un empleado de la compañía ferroviaria. Cada pequeño llevaba al cuello una cinta de cuero a guisa de alijeta, con sus nombres respectivos y las señas de los parientes que habían de recibirlos.

Fueron embarcados en un puerto de Inglaterra y desembarcados en el continente, para seguir su expedición por tren, y vueltos, más tarde a embarcar atravesando uno de los grandes lagos del Canadá. Llegaron a su destino sanos y salvos, cargados de juguetes y dulces que les regalaron sus compañeros de viaje.



—Anda, no llores y ve al colegio. ¿No ves que si no estudias no sabrás nada?

—Ya sé... ya sé...

—¿Y qué sabes?

—Pues sé que el maestro me va a preguntar la lección y es que no la sé, y sé que me va a arrear la mar de tortas. ¡Mire usted al sé!



—¡Guardia! Me acaban de robar el dinero. ¿Le parece a usted que dé parte?

—¡Número! Si se lo han robado, ¿qué parte va usted a dar?

© T B O.

El título de este nuevo semanario no envuelve misterio de ninguna especie.

Buscábamos un nombre y entre las letras del alfabeto se nos destacaron tres, cuadrándose ante nuestra vista como verdaderos reclutas.

Estas tres letras fueron una T, una B y O.

—¡Firmes!— digimos con la imaginación mas bien que con los labios.

Las tres letras se pusieron en fila todo lo tiesas que les permitian sus trazos y resultó: T B O.

El título nos sedujo y quedó admitido por unanimidad.

¿Ven ustedes que cosa tan sencilla? Pues esta ha de ser la indole del semanario que nace hoy para salud y regocijo de la infancia.

T B O, no se propone cansar las jóvenes imaginaciones, con árduos problemas ni serias doctrinas que a veces, por una torcida interpretación, lleva a la juventud por senderos perjudiciales.

Las matemáticas, la historia, la geografía y los idiomas quedan en manos de sus sabios maestros, los cuales señalan las horas de trabajo intelectual.

Después de estas diarias tareas, la imaginación necesita, sino reposo absoluto, por lo menos un algo, que sin

ser vulgar, la distraiga y expandone. Un algo superficial, fácil, alegre y chistoso, sin traspasar los justos límites ni llegar a lo chavacano.

En una palabra, el chico necesita un juguete literario.

T B O es el juguete que hemos confeccionado.

Y un juguete que a costa de grandes sacrificios hemos procurado poner al alcance de todos, dada su inverosímil baratura.

T B O será el amigo cariñoso que acogera en sus columnas los trabajos, tanto artísticos como literarios, que a juicio de la dirección resulten publicables.

T B O dará como regalo a sus lectores ocho páginas de una hermosa novela moral e instructiva, adornada con bonitos dibujos intercalados en el texto. Conservando estas entregas se formarán tomos encuadernables, cuyos volúmenes constituirán la interesante biblioteca T B O.

Nada más decimos por hoy. Nuestro programa queda hecho.

Si hemos acertado a satisfacer los deseos del público, esta será la recompensa que más apreciara

La Redacción.

ENTRE CHICOS Y MAESTROS



El maestro.—Vamos a contar por docenas hasta llegar al ciento.

Un niño.—Tendremos que esperar a que salga de allí Restituto.



—¿Cual es el ave más feróz que se conoce?

—El gallo, porque según mi papá, mata los toros como nadie.

www.grafopata.com